

TEMA 13: LA DESCOLONIZACIÓN (1945-1991)

Guion del tema:

1. Causas de la descolonización.
2. Vías y fases de la descolonización.
3. Los conflictos de la descolonización I.
4. El problema de Palestina e Israel.
5. Los conflictos de la descolonización II.
6. La aparición del Tercer Mundo.

Introducción.

Tras la Segunda Guerra Mundial y durante la misma etapa de la Guerra Fría, los imperios coloniales europeos se hicieron insostenibles y se deshicieron, apareciendo nuevos países en esos territorios, a menudo después de duros enfrentamientos, y muchos de ellos reivindicaron su propio lugar en el panorama internacional, lejos de los bloques geopolíticos existentes.

1. Causas de la descolonización.

Un proceso tan generalizado e intenso como la descolonización tiene, como es habitual en Historia, varias causas. Las vamos a ver en el ámbito de los territorios colonizados, en el de los estados colonizadores y en el del contexto internacional, favorable a este proceso.

1.1 Los movimientos nacionalistas.

Ya desde la Primera Guerra Mundial habían comenzado a surgir en los territorios colonizados por los europeos diferentes movimientos que reclamaban la autonomía o la independencia de sus metrópolis, conscientes de su explotación. Tras la Segunda Guerra Mundial estos movimientos se hicieron imparables, y la descolonización fue inevitable, aunque existieron diferentes tipos de movimientos. Algunos estaban dirigidos por los partidos comunistas, que veían la colonización como una ramificación del capitalismo y su consecuente opresión. Estos movimientos contaron con un importante apoyo popular, y un buen ejemplo de ellos sería el caso de Indochina, colonia hasta el momento francesa.

Otros movimientos no llevaban una carga ideológica más allá de su nacionalismo. Éstos contaban con una importante capacidad de aglutinar el apoyo y el respaldo popular, como fue el caso de la India con el Partido del Congreso, aunque en algunas ocasiones se incluía algún componente religioso, con las consecuencias que eso pudiera tener.

En buena parte del África negra los movimientos independentistas tenían un origen étnico o tribal, lo que provocó frecuentemente enfrentamientos y conflictos armados, con resultados sangrientos, en parte originados por el reparto europeo del continente en el s. XIX, profundamente aleatorio con los agrupamientos sociales autóctonos y que incluso hoy en día sigue motivando tantas luchas.

Un factor fundamental fue la aparición y consolidación de grandes líderes de estos movimientos, con un fuerte carisma y una influencia nacional e incluso internacional que los convirtió en auténticos adalides de la independencia de los pueblos y de sus respectivas culturas: Gandhi y Nehru en la India, Senghor en Senegal, Ho Chi Minh en Indochina, Lumumba en el Congo, Sukarno en Indonesia o Nasser en Egipto y en todo el mundo árabe.

1.2 La debilidad de las metrópolis.

Durante el llamado periodo de entreguerras (1919-1939) se consolidaron buena parte de las élites políticas y culturales de los pueblos colonizados, frecuentemente con formación en las universidades europeas creando así un bagaje cultural que se añadía al propio. Con la revolución soviética se extendió la opinión de que se podía alcanzar la libertad frente a los opresores por la vía de una revolución.

El detonante final vino con la Segunda Guerra Mundial, donde el supuesto mito de la invencibilidad de las metrópolis imperiales europeas quedó hecho añicos, por ejemplo cuando Francia y Gran Bretaña fueron derrotadas y a menudo expulsadas de sus colonias en Asia y África. Por otro lado, la invasión de esas colonias por las potencias del Eje tuvo un doble impacto: los grupos de resistencia locales forjaron guerrillas como herramienta perfecta contra grandes ejércitos invasores, y por otro lado, sirvió para consagrar a los líderes populares que luchaban contra los invasores y defendían la voluntad de no volver al colonialismo una vez liberado el territorio (el caso más claro fue Ho Chi Minh).

En las propias metrópolis se empezaron a plantear críticas contra el modelo colonial, por considerarlo una auténtica sangría económica y humana debido a los altos costes que su conservación, siendo los enormes beneficios solo para una escasa minoría. En un momento donde la Segunda Guerra Mundial acaparaba todos los recursos nacionales, luchar por mantener el dominio de las colonias era un exceso. De las cuestiones morales, ya, si eso, más adelante.

1.3 El contexto internacional.

Con las derrotas de Alemania y Japón, apareció un nuevo orden internacional donde EE.UU. y la URSS eran las nuevas superpotencias hegemónicas. Ambas se oponían al colonialismo, aunque con matices diferentes en sus argumentos. En realidad ambas querían acabar con el control europeo en tantos territorios para poder extender sus propias áreas de influencia en esa enorme partida de ajedrez planetario que era la Guerra Fría.

Irónicamente, la creación de la ONU, apoyada por Francia y Reino Unido, fue definitiva para el proceso ya que en su carta fundacional se establecía claramente la igualdad entre los pueblos del planeta y su derecho inalienable a la autodeterminación, es decir, a gobernarse a sí mismos. Esto rechazaba de plano la mera existencia de los imperios coloniales y su explotación de tantos pueblos, y los estados europeos que los poseían habían firmado este documento.

A estos apoyos contra el imperialismo se sumaban otros cada vez más numerosos, como buena parte del movimiento sindical, la mayoría de los intelectuales, varias iglesias protestantes e incluso, en la última etapa, parte de la iglesia católica

2. Vías y fases de la descolonización.

El proceso de independencia política de las colonias europeas tuvo dos vías diferentes, dependiendo de si fueron negociadas o no.

Los procesos negociados y pactados fueron más habituales en las colonias británicas, aunque no siempre. Con frecuencia estallaron posteriormente conflictos armados. En aquellos casos donde la descolonización fue menos cruenta se forjaron lazos de colaboración, sobre todo económica, de las antiguas colonias con el Reino Unido: la Mancomunidad Británica de Naciones (Commonwealth). En la mayoría del resto de las colonias, el conflicto bélico fue la norma, aunque estas matanzas no pudieron evitar finalmente la independencia; lo que sí se consiguió es que las posteriores relaciones entre las antiguas colonias y sus respectivas metrópolis (Francia, Países Bajos, Bélgica, Portugal) fueran sustancialmente peores.

Podemos dividir el proceso de la descolonización en tres etapas:

- Etapa inicial (1945-1954): independencias de India, Indochina, Indonesia y buena parte del mundo árabe.
- Etapa de expansión (1955-1964): independencia de la mayor parte de África.
- Etapa tardía (1965-1994): independencia del resto de África.

3. Los conflictos de la descolonización I: Asia y mundo árabe.

3.1 Independencia de la India.

La India era el territorio más valioso y representativo del imperio colonial británico. Tras la Primera Guerra Mundial se creó el Partido del Congreso, que aglutinaba a sectores tradicionales y progresistas, y reivindicaba la independencia. El partido lo lideraban Mahatma Gandhi y Pandit Nehru, integrando a campesinos y clases populares urbanas. Gandhi elaboró una teoría de lucha y resistencia conocida como la no violencia y la desobediencia civil, que pretendían movilizar a las masas en un movimiento de resistencia y enfrentamiento pacíficos con los colonizadores. En 1942 el partido fue ilegalizado y sus militantes perseguidos, con más de 60.000 represaliados.

La minoría islámica que habitaba la India británica creó la Liga Musulmana, liderada por Muhammad Ali Jinnah, que aspiraba a la creación de un Estado independiente para los musulmanes. En 1945 llegaron al poder los laboristas con Clement Attlee, más proclives a la descolonización, lo que facilitó las negociaciones. Lord Mounbatten, el último virrey de la India, se reunió con los líderes del Partido del Congreso y de la Liga Musulmana, y el acuerdo conjunto fue revalidado por el parlamento británico. En agosto de 1947, la India accedió a la independencia, pero la antigua colonia británica quedó dividida en dos Estados: la Unión India y Pakistán, poblados mayoritariamente por, respectivamente, hindúes y musulmanes.

Además de dejar de lado a otras minorías religiosas, este acuerdo acabó con el sueño de una India unida sin distinciones religiosas. También quedaron grandes contingentes de población musulmana bajo territorio hindú y otros tantos de hindúes en el territorio musulmán, a lo que hay que sumar el conflicto fronterizo en Cachemira entre India y Pakistán, que sigue generando tensiones y problemas hoy en día. En 1971, la parte oriental de Pakistán se independizó con el nombre de Bangladesh.

3.2 La independencia de Indonesia.

La colonia holandesa de Indonesia fue ocupada durante la Segunda Guerra Mundial por los japoneses que expulsaron a los holandeses. El líder de la lucha contra los japoneses, Ahmet Sukarno, fundador del Partido Nacional Indonesio, de corte nacionalista, socialista e islámico, proclamó la independencia de forma unilateral tras la derrota nipona, en agosto de 1945.

Los Países Bajos no la aceptaron y enviaron tropas iniciando una cruenta guerra, pero la debilidad de su ejército y las presiones tanto de Gran Bretaña, que había liberado el territorio, como de las Naciones Unidas, provocaron que en diciembre de 1949 tuvieran que reconocer la independencia de Indonesia.

3.3 La independencia de Indochina.

En la colonia francesa de Indochina, tras ser expulsados los japoneses en 1945, la Liga por la Independencia de Vietnam (Viet-minh), organización comunista dirigida por Ho Chi Minh, proclamó la República Democrática de Vietnam, con capital en Hanoi. Francia se negó y envió tropas que ocuparon el sur en 1946 mientras el norte quedó independiente y dirigido por Ho Chi Minh. En el contexto de la Guerra Fría, el norte recibió el apoyo de la URSS y de China, y Estados Unidos financió una buena parte de los gastos militares franceses.

Esta primera guerra de Vietnam acabó tras la derrota francesa en julio de 1954, y se convocó una conferencia en Ginebra en la cual Francia aceptó la independencia de Laos y Camboya mientras que Vietnam quedaba dividido en dos Estados a la espera de un referéndum sobre la unificación, que nunca se llevó a cabo, usando como límite el paralelo 17. Tras la segunda guerra de Vietnam, en la Guerra Fría, Vietnam se unificó en 1975 bajo un gobierno socialista que pervive actualmente.

3.4 El Próximo Oriente y el mundo árabe.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los territorios del Próximo Oriente estaban divididos en estados independientes como Turquía, otros controlados colonialmente como Egipto y otros conformados como un protectorado internacional, como Palestina.

Egipto se rebeló en 1952 contra la corrupta monarquía que se subordinaba al control británico, y se formó una república dirigida por el coronel Nasser que nacionalizó el canal de Suez. El liderazgo egipcio en el mundo árabe era muy sólido, y a raíz de esto se independizaron o consolidaron territorios como Irak, Somalia, Yemen del Sur o Mauritania, donde se crearon nuevas repúblicas independientes e islamistas, pero también otros nuevos estados como Arabia Saudí, Qatar, Omán, Emiratos Árabes o Kuwait, donde aparecieron monarquías muy autoritarias con base petrolífera y gobiernos pro occidentales.

Entre la mayoría de estos nuevos estados se desarrollaron fuertes lazos de cooperación, el denominado panarabismo, que tenía en común, además de la cultura y tradiciones árabes, su oposición al recientemente creado Estado de Israel, apoyado y financiado por Estados Unidos.

En la antigua Persia, Irán, los ricos yacimientos petrolíferos eran propiedad de compañías occidentales y el sha (el rey) Muhammad Reza Pahlavi era claramente pro occidental. Para poder recuperar sus riquezas nacionales, en 1951 un golpe de Estado protagonizado por el primer ministro Mosaddeq expulsó del poder al sha, aunque un nuevo golpe de Estado instigado y financiado por EE.UU. lo devolvió en 1953 al trono. Su política de occidentalización topó con la oposición de los líderes religiosos chiítas (ayatolás), que crearon un movimiento islámico de oposición que derribó al gobierno del sha en 1979, por lo que el ayatolá Jomeini se convirtió en presidente de una república islamista radical.

4. El problema de Palestina e Israel.

4.1 La creación de Israel.

Tras la conmoción generalizada por el holocausto judío (Shoá) en los territorios dominados por los nazis, los judíos europeos plantearon la necesidad de reagruparse, desplazarse a Palestina y crear allí su propio Estado; a esto se le denominó sionismo. Palestina estaba habitada mayoritariamente por árabes, se hallaba bajo mandato británico y vivían allí unos 600.000 judíos que habían ido emigrando desde principios del siglo XX.

Desde 1945, una milicia judía llamada Haganah inició una campaña de atentados para forzar la retirada británica de Palestina y presionar para la creación de un Estado judío.

En 1947 una resolución de la ONU propuso la división de Palestina en dos estados, uno judío con el 30% de la población y el 55% del territorio, y el otro palestino con el 70% de la población y el 45% del territorio. En 1948 Ben Gurión proclamó el Estado de Israel, pero no se creó Palestina.

Consecuentemente, Israel no fue reconocido ni por los palestinos ni por los países árabes de la zona. La expulsión de los palestinos de los territorios entregados a Israel y su reclusión en campos de refugiados tuvieron como consecuencia el estallido de la primera guerra árabe-israelí entre 1948 y 1949. El ejército de la Liga Árabe (formada por Egipto, Siria, Arabia Saudí, Jordania, Irak, Líbano y Yemen) fue derrotado por el ejército israelí.

En 1949 se impuso un armisticio que reconocía la partición de Jerusalén (que estaba en la supuesta zona palestina) en dos zonas y otorgaba nuevos territorios a Israel, limitando aún más los territorios palestinos a dos pequeñas franjas en la zona de Gaza y Cisjordania, bajo la administración de Egipto y Jordania respectivamente.

4.2 Las guerras árabe-israelíes. (ya vistas en clase)

El mundo árabe no aceptó realmente las condiciones del armisticio de 1949. Centenares de miles de palestinos tuvieron que abandonar sus tierras y carecían de un Estado propio. La zona del Próximo Oriente se ha convertido desde entonces y hasta hoy en una de las grandes áreas de enfrentamiento y tensión mundial. Durante la Guerra Fría, EE.UU. dio apoyo a Israel, mientras que Palestina contó con la ayuda de todos los países musulmanes y, en menor medida, de la URSS.

La segunda guerra árabe-israelí (1956) fue el conflicto del Canal de Suez, cuando los israelíes atacaron Egipto e invadieron la península del Sinaí, apoyados por Gran Bretaña y Francia. La situación fue resuelta con la retirada de tropas israelíes ante el apoyo soviético a Egipto.

La tercera guerra árabe-israelí (1967), también llamada Guerra de los Seis Días, fue un ataque preventivo israelí, que en días consiguió ampliar su territorio ocupando Belén, Jerusalén, Jericó, la isla de Tirán, el Sinaí hasta Suez y los altos del Golán, venciendo a los ejércitos jordano, sirio y egipcio. Israel se demostró como la mayor potencia militar de la zona e impuso sus condiciones.

En 1969 un nuevo gobierno en Israel presidido por la laborista Golda Meir, intentó abrir negociaciones con los países árabes, pero la matanza de atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972 frustró el proceso.

En 1973 se produjo la cuarta guerra árabe-israelí, cuando los egipcios decidieron desbloquear las negociaciones y las tropas egipcias y sirias atacaron Israel el día del Yom Kippur (fiesta sagrada de los judíos). Demostraron su poder militar e iniciaron una guerra económica embargando el petróleo destinado a Estados Unidos, disminuyendo la producción y aumentando su precio. Ante esta crisis del petróleo, la ONU recomendó el cese de las hostilidades y el establecimiento de negociaciones, propuestas que fueron aceptadas por los contendientes. La economía determinaba la política internacional.

4.3 El problema de los palestinos.

Durante todos estos acontecimientos, los palestinos, como un convidado de piedra, siguieron sin tener un estado propio que les diera la más mínima defensa jurídica o política, obligados a vivir expulsados de sus tierras como refugiados, en condiciones nefastas, y sometidos a otros estados y sus intereses. Ante esta situación, en 1964 apareció la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), dirigida por Yasser

Arafat, que optó por la vía terrorista contra Israel y sus aliados. La OLP contó con el apoyo de los países árabes, que habitualmente daban refugio a sus miembros, por lo que Israel respondió con ataques y bombardeos contra el Líbano y, de manera sistemática, los campos de refugiados palestinos. En la década de 1970 la OLP abandonó las acciones terroristas, por lo que recibió el reconocimiento de la ONU en 1974.

Desde 1977 comenzaron a establecerse ciertas negociaciones entre el mundo árabe e Israel, gracias a la disposición del presidente egipcio Anuar el-Sadat. En 1978, por mediación del presidente estadounidense Carter, se firmaron los acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto, que pasó a reconocer el Estado de Israel a cambio de que abandonara los territorios ocupados en el Sinaí. Partiendo de eso, los palestinos se mostraron dispuestos a aceptar el Estado judío y a negociar con éste la prometida creación de un Estado palestino.

Los escasos avances de la negociación provocaron que en 1987 la OLP promoviera la insurrección civil de la población árabe de los territorios ocupados por Israel: la intifada y en 1988 proclamó de forma unilateral el Estado palestino. La oferta palestina de "paz por territorios" consiguió en los acuerdos de Oslo (1993) la creación de dos zonas autónomas en Jericó y Gaza gobernadas por una autoridad palestina, presidida por Arafat, esperando iniciar un período de transición hacia la constitución de un Estado palestino.

Los incumplimientos israelíes permanentes, con nuevas ocupaciones de territorios, la persistencia del terrorismo palestino con la segunda intifada, y el crecimiento de organizaciones palestinas radicales como Hammas, han incrementado la tensión, dejando el conflicto sin resolver y a los palestinos sin Estado que los ampare, concentrados en campos de refugiados rodeados por muros como el de Gaza, y sin la mayor parte de sus territorios, que siguen siendo colonizados por el Estado de Israel incluso actualmente. La paz definitiva está lejos mientras las diferencias religiosas del fanatismo sigan imperando, la comunidad internacional no tome medidas efectivas ante los incumplimientos de Israel y los intereses geoestratégicos de las principales potencias globales sigan siendo los que

marcan la política en la zona más conflictiva del planeta, con consecuencias actuales en Líbano, Siria, Irán, Irak...

5. Los conflictos de la descolonización II: África.

5.1 La independencia del Magreb.

Los protectorados franceses de Túnez y Marruecos alcanzaron la independencia gracias a la presión de movimientos nacionalistas que se organizaron en grupos armados. Después de una etapa de represión, y ante el aumento de la rebelión, Francia inició negociaciones con los poderes locales para acordar la independencia. En 1956 se proclamó la independencia de Marruecos, convirtiéndose el sultán en el rey Mohammed V. En 1957 se independizó Túnez, y poco después el líder nacionalista Habib ben Burguiba expulsó al bey y proclamó la República de Túnez, de siendo su primer presidente. Los territorios españoles en el Magreb eran Ifni, el Sahara Occidental y el norte de Marruecos (Rif). En 1956 el Rif se incorporó a Marruecos y, en 1969, lo hizo Ifni. El Sahara Occidental fue controlado por España hasta 1975, en que fue cedido a Marruecos y a Mauritania, que poco después renunció a su dominio, a cambio de que se organizara un referéndum de autodeterminación entre los saharauis. Marruecos se apropió del territorio y se negó a hacer el referéndum, obligando a vivir a los saharauis en campos de refugiados en el desierto, frente a la oposición del Frente Polisario, que proclamó la República Árabe Saharaui Democrática e inició una guerra con Marruecos para conseguir su independencia de su territorio. En la actualidad el conflicto sigue todavía abierto, tras el manifiesto abandono español de la población en manos de Marruecos, que a su vez ignora los mandatos de la ONU, poco preocupada por el tema. Argelia era una colonia administrada directamente por Francia, con gran importancia económica y con mucha población francesa. En 1954 se fundó el Frente de Liberación Nacional (FLN), que inició una insurrección. Tras el desastre de Indochina, Francia no quería perder otra guerra colonial y envió muchas tropas a Argelia. El conflicto derivó en una guerra que resultó muy cara para Francia, con la opinión pública mundial y muchos intelectuales franceses, como Jean-Paul Sartre, en su contra. Esto provocó una grave crisis política en Francia y llevó al poder al general De Gaulle, que dio un giro radical al reconocer el derecho a la autodeterminación del pueblo argelino en 1959. La población francesa de la colonia se sintió traicionada por el gobierno y proclamaron su propia insurrección, que fue rápidamente sofocada. Tras un referéndum en Francia que apoyó el 90% de la población, en 1962 se proclamó la República Popular y Democrática de Argelia, presidida por Ben Bella, quien estableció un régimen con características socialistas.

.2 La independencia del África negra.

La mayoría de los territorios británicos de África se independizaron de una forma pactada, con la excepción de Kenia, que tras un duro conflicto consiguió la independencia en 1963. Ghana fue el primer territorio que alcanzó una independencia pactada, en 1957, Nigeria en 1960, Sierra Leona y Tanganika en 1961, y Uganda en 1962. De las colonias francesas, el principal conflicto se dio en Madagascar en 1947, cuya insurrección fue duramente reprimida. De Gaulle intentó hacer una Comunidad Francesa, imitando la Commonwealth británica, con el resto de colonias (Guinea, Costa de Marfil, Mali, Senegal, Gabón, Chad) a cambio de ayuda económica, pero jamás llegó a funcionar y en 1960 todos ellos se independizaron. La única posesión española en la zona era Guinea Ecuatorial, que se independizó en 1968.

El caso del Congo Belga fue muy conflictivo. En 1958, dirigido por Lumumba, se reclamó la independencia, que fue aceptada por Bélgica en 1960. Pero para mantener el control de los recursos mineros (diamantes, cobre, uranio...), Bélgica apoyó un movimiento secesionista en la zona minera de Katanga que terminó por asesinar a Lumumba en 1961, lo que desembocó en una durísima guerra civil. En 1965, el general Mobutu dio un golpe de Estado e instauró una ruinosa dictadura, cambiando el nombre del país por Zaire, aunque finalmente recuperó el nombre de República Democrática del Congo.

Las colonias portuguesas fueron las últimas en desaparecer. Desde 1961 la insurrección se extendió por ellas, estallando una guerra que debilitó la dictadura militar de Salazar. Finalmente, un grupo de oficiales del ejército protagonizó en 1974 un golpe de Estado (la Revolución de los Claveles) y estableció la democracia en Portugal, que negoció con los movimientos nacionalistas de las colonias (Angola, Mozambique, Guinea Bissau...), hasta que se declararon independientes.

5.3 El apartheid.

En 1961 los colonos blancos de la colonia británica de Sudáfrica declararon la independencia unilateralmente y establecieron por ley un régimen de segregación racial (el apartheid) en detrimento de la población negra, mayoritaria en el país (70 %). La larga lucha de la mayoría negra para acabar con la discriminación y conseguir la independencia real del país, en la que destacó Nelson Mandela y su partido, el Congreso Nacional Africano, junto con la presión internacional, consiguieron en 1990 la liberación de Mandela y la derogación de las leyes discriminatorias para la población negra. Las primeras elecciones multirraciales libres se celebraron en 1994 y dieron la victoria al Congreso Nacional Africano, convirtiendo a Mandela en el primer presidente negro del país, que llevó a cabo una política de integración y reconciliación que es un auténtico ejemplo de cómo se pueden hacer bien las cosas.

De forma similar, Rhodesia del Norte se independizó y se convirtió en Zambia en 1964, y en 1965 los blancos de Rhodesia del Sur proclamaron unilateralmente la independencia y establecieron su propia apartheid, que se mantuvo hasta 1980, cuando la mayoría negra se hizo con el poder y proclamó el nuevo Estado de Zimbabwe. Namibia, antigua colonia alemana bajo control de Sudáfrica, consiguió su independencia en 1990.

6. La aparición del Tercer Mundo.

6.1 La Conferencia de Bandung.

En 1955 se reunió la Conferencia de Pueblos Afroasiáticos en Bandung, Indonesia, que reunía a 29 países, la mayoría recientemente independizados, y que pese a representar a más del 50% de la población del planeta, solo tenían el 8% de la riqueza global. El principal objetivo de esta conferencia era declarar la neutralidad ante la política de bloques en plena Guerra Fría, lo que se conocía como la no alineación. Frente al mundo capitalista y el mundo comunista, aparecía un Tercer Mundo, formado por países que no obedecían a los intereses de las dos superpotencias.

Los países allí reunidos defendían el derecho a la autodeterminación de los pueblos, en base a la igualdad de las naciones que reconoce la propia ONU, por lo que se condenaba la injerencia de los países extranjeros en los asuntos de cada estado. Condenaron también la discriminación racial, defendiendo la coexistencia pacífica entre los bloques, la necesidad urgente del desarme nuclear y la cooperación internacional para acabar con el subdesarrollo como gran objetivo global.

6.2 El neocolonialismo.

A menudo se identifica el Tercer Mundo con los países subdesarrollados, más aún desde el fin de la Guerra Fría con la caída de la URSS. Esto no es exacto, pero se debe a que muchos de los países no alineados están subdesarrollados, lo que implica una baja renta per capita, malnutrición (o incluso desnutrición), analfabetismo, un alto crecimiento demográfico no acompañado del crecimiento de los recursos (conflicto maltusiano) y la preeminencia del sector primario en sus economías.

Este subdesarrollo implicó que pese a que se alcanzara la independencia política, no se alcanzó la verdadera independencia económica, ya que aún se mantuvo la sumisión a los intereses económicos de las antiguas metrópolis y sus empresas. A esto se conoce como neocolonialismo. El neocolonialismo se caracteriza por la dependencia comercial de las antiguas metrópolis, ya que sus empresas controlan los principales recursos de las antiguas colonias; por la dependencia

financiera ante la escasez de capitales ya que necesitan por una parte préstamos de los países ricos, a devolver pagando intereses, y por otro lado inversiones extranjeras, a menudo atraídas por los regímenes dictatoriales altamente corruptos surgidos tras las independencias que facilitaban mano de obra barata, una fiscalidad muy baja y escasa protección social y medioambiental, lo que reduce sus costes.

La dependencia tecnológica es otra característica del neocolonialismo, debido a su alto coste y la urgente necesidad de ser productivos, ya que solo pueden proporcionarla los países más ricos. La dependencia cultural es fundamental, especialmente visible en el uso de los idiomas europeos. Además, la injerencia de las antiguas metrópolis, más o menos solapada, en los diferentes conflictos internos de las antiguas colonias es clave para entender la situación actual de buena parte del planeta.